

## DEBATE CON RESPONSABILIDAD

SEÑOR DIRECTOR:

Esta semana presenciamos el primer debate presidencial rumbo a las elecciones de noviembre. Este ritual republicano permite que la ciudadanía conozca de primera mano las posiciones generales de las candidaturas y, por ello, cumple una función relevante en las democracias contemporáneas.

Claro que es necesario matizar esta expectativa: existe un sesgo de autoselección en la exposición al debate, ya que quienes lo ven suelen ser los más interesados. Además, estas personas tienden a percibir los hechos de manera selectiva, por lo que debates de este tipo suelen cristalizar opiniones existentes más que alterar la intención de voto.

Más allá del impacto electoral inmediato, la transmisión del miércoles mostró un nivel de civilidad necesario para la vida democrática. Sin embargo, algunas intervenciones insistían en querer simplificar soluciones para problemas complejos. La inseguridad o la migración, por ejemplo, son *wicked problems* que surgen de múltiples causas interconectadas, implican distintos actores con intereses contrapuestos y se desarrollan en contextos de alta incertidumbre e

información incompleta. Además, sus efectos pueden ser inesperados y las decisiones que se tomen hoy podrían repercutir mañana en formas no previstas ni deseadas.

Prometer soluciones mágicas forma parte de una estrategia de ofrecer al electorado promesas maximalistas, con objetivos inalcanzables. En el contexto actual, los liderazgos que recurren a esta retórica pueden tensionar las dinámicas de representación y gobernabilidad. En épocas en que la democracia se erosiona desde

arriba, es esencial que las élites actúen con responsabilidad.

**Julieta Suárez-Cao**  
Académica Instituto de Ciencia Política UC